

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península UNA PESETA al mes.  
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.  
Comunicados á precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

SABADO 14 DE SEPTIEMBRE DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. . . . . 00'50 pesetas línea  
En tercera. . . . . 00'10 id id.  
En cuarta. . . . . 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

## LO DE MARRUECOS

Parece ser que el gobierno ha tomado un acuerdo, propio y digno de lo que es, ó debe ser, esto es, un acuerdo de gobierno. Ha resuelto en principio, según dicen los órganos oficiosos, proceder con energía en el desdichado asunto de los dos niños españoles secuestrados por las kábilas marroquíes. Si en un plazo perentorio que se fijará al sultán, no son devueltos vivos y sanos los cautivos con la correspondiente indemnización, y si el sultán no adopta medidas que garanticen la seguridad de los españoles en su imperio, nuestros barcos de guerra irán á las costas de Moghreb á hacer sentir al bárbaro vecino de allende el Estrecho la superioridad de las naciones cristianas y europeas, y á restablecer, imponiendo la oportuna sanción, el derecho vulnerado. ¡Que siempre se emplee así la fuerza material!

Todo es de aplaudir en este paso que ha dado el gobierno; hasta la prudencia con que no se ha determinado á darle, sin contar previamente con el beneplácito de todas las potencias europeas, pues hubiera sido, á la verdad, una temeridad insigne, una botarada, provocar aunque hubiera sido indirectamente, la pavorosa cuestión de Marruecos, llena de tantos peligros para todos, pero muy especialmente para España.

Con el acuerdo y beneplácito de las naciones se evita este terrible riesgo, y España puede desembarazadamente cumplir su deber de Estado culto, amparando á sus súbditos, injustamente oprimidos.

Y además de cumplir este deber estricto, realiza una obra política de buena ley, que va ya siendo indispensable.

Nuestros desastres de 1898, han impresionado, en efecto de tal modo á muchas imaginaciones, que ya, para no pocos españoles, España es casi una palabra vacía de sentido; carecemos en absoluto de fuerza; ni tenemos ejército, ni tenemos marina; ni nada; somos un cuerpo inerte, una expresión geográfica, y no una verdadera nación; si nos insultan, hay que callar; si nos quieren arrebatar parte ó todo el territorio, hemos de ceder pasivamente, sin protestar siquiera, porque hasta la protesta empobrecería nuestra causa y situación. Se ha perdido por completo, en una palabra, la fé en la patria. Para muchos, la independencia de España es una interinidad que sólo ha de durar mientras que alguien no pretenda arrebatárnosla.

De la presunción injustificable que nos enseñó á desafiarse el poderío de los Estados Unidos y á creer posible un bombardeo de Nueva York por nuestra escuadra, y hasta un desembarco en el Norte de América, hemos pasado súbitamente á este abatimiento moral, también injustificable.

El arte político consiste precisamente en eso; en saber exactamente cuándo se puede llevar adelante la reclamación del derecho; y cuando, para evitar mayores males, es preciso ceder y transigir, y en obrar en consecuencia y armonía de este convencimiento. Por eso no toda empresa justa es política. El hombre.—decía nuestro gran duque de Alba á Felipe II—no debe salir á vengar sus agravios, sino cuando sepa que ha de recibirlos mayores en la hora de vengar los primeros.

En 1898 nosotros olvidamos esta máxima del insigne capitán y político del siglo XVI, y esto fué todo. Si la hubiésemos observado, tendríamos hoy las Filipinas y Puerto Rico, los barcos que perdimos en Santiago y Manila, y

nuestra reputación hubiera padecido algo seguramente, pero no tanto como padeció en aquel año infausto. Hicimos como aquel rey de Judá que mereció las reprensiones del profeta por haber salido á batalla sin contar antes el número de sus soldados y de sus carros de guerra y el de sus enemigos.

Quedó, pues, demostrado que nuestras fuerzas no eran para pelear á tantos miles de leguas de nuestro territorio con una nación que tantos nos excedía en todo. Pero ¿se deduce de aquí que carezcamos de fuerzas hasta el extremo de que debamos renunciar á nuestro papel de pueblo independiente? No, por cierto.

Como llegaríamos, y no muy lentamente, al total aniquilamiento, sería fomentándose esa flaqueza moral, esa desilusión absurda que nos da ya por concluidos, cuando realmente aun no le estamos. Mientras que el enfermo vive, por grave que sea su dolencia; no hay que desesperar de su curación. ¡Cuántos andan por ahí robustos y gordos que estuvieron en concepto de todos, á las puertas del sepulcro! Pero para que el enfermo cure es necesario, en la mayoría de los casos, devolverle la calma y tranquilidad del espíritu; generalmente no se cura sino aquel que cree que ha de curarse.

A España hay que darle alguna ilusión; no la de antes, que era presunción hija del orgullo y de la ignorancia, sino la que brota naturalmente del convencimiento de que se vive, y de que viviendo hay esperanzas racionales de regeneración. Ahora bien; las naciones no suelen convencerse de su propia existencia, sino realizando algún acto de fuerza. Descartes decía: Pienso, luego existo. Es preciso que España diga también: Soy capaz de tirar algunos cañonazos, esto es, de hacerme respetar, aunque sea de Marruecos: luego todavía soy nación.

## Enfermedad

Ahora más que nunca se vé para lo que fué creado el político español. Basta ver los periódicos para notar los síntomas de la enfermedad que ha invadido á los hombres de alta política. Por todas partes reformas: la reforma del Concordato, la reforma del Consejo de Estado, la reforma de Clases pasivas, la reforma de la Escuela Nacional de Música y Declamación y la reforma del plan que hasta aquí se ha seguido de Obras públicas.

Una verdadera enfermedad de reformas son las que proyectan hacernos sufrir los políticos á lo fin de siglo, pero ya verán ustedes como nos quedamos con las ganas.

Hoy lanzan el grito de la reforma, mañana se vuelven atrás de lo dicho, porque... el asunto ó conflicto Marruecos quita el sueño á los hombres de Estado, y ellos, como buenos patriotas y cumpliendo su difícil tarea de políticos... españoles, de velar por la nación, por la honra nacional, por sus súbditos y porque otra nación no nos reviente.

Claro es que con este trabajo es imposible que se reforme nada, y aunque esto fuera, ya se sabe en lo que consisten las reformas en España, que lo que se trata de reformar queda peor que antes estuviera y el pobre pueblo paga la reforma; pues nuestros hombres de Estado aumentan en el presupuesto un capítulo y una suma para las reformas que se han hecho, para las que están en proyecto y después buscan las reformas con anteojos, no parecen por ninguna parte aunque dejan sentir sus efectos.

No se anuncien reformas que no han de hacerse; háganse y cuando estén hechas díganlo, que entonces no cabrá la duda, esa enfermedad que degeneró en epidemia en esta nuestra España de las reformas que no se hacen y de los proyectos que no se ven más que en el cerebro y en la boca de los políticos.

No vendrían mal todas esas reformas que se anuncian á golpe de parche,

pero hay otras que darían más resultados, más positivas y de más fácil ejecución que esas que se nos cuelan de rondón. Sabido es de todos como está la Agricultura en España, los medios que se emplean para el cultivo y las privaciones y miserias que sufren los que del campo ó la tierra viven. Señálese un capítulo en el presupuesto para mejorar la suerte del campesino y del huertano; establezcanse Bancos y Granjas Agrícolas, hágase de manera que esos pobres hijos del trabajo puedan comprar instrumentos para el cultivo del campo, que, á pesar del progreso que nos rodea, usan los mismos aperos de labranza que en tiempos del rey Rodrigo.

Esta reforma sería la mejor y la que más conviene hoy por hoy á España y á los españoles, pues aparte del ansia que los campesinos sienten por mejorar su vida, la clase de instrumentos que hoy se emplean en otras naciones y en algunas partes de nuestra península, les ahorraría trabajo, no se vería á un hombre de veinte años viejo y las rentas del Estado subirían rápidamente, pues que entonces sería mayor la producción.

¡Reformas! ¿Para qué? Lo que más necesitado está de ello no ocupa lugar alguno entre las cosas que sientan sus reales en la cabeza del hombre público. Reformese la Agricultura; esa puntal que la carcoma empieza á roer y que es el que hoy sostiene á la agrietada España, reformese eso y habremos adelantado algo entre las miserias y barbaria que nos detiene entre lo pasado y lo presente entre la civilización y el progreso.

Gustavo Vivero.

## POR LAS VÍCTIMAS DEL DEBER

Otra vez la Caridad, amparando con su manto protector dos familias huérfanas, infelices criaturas, acude á los generosos corazones murcianos implorando compasión por los desheredados, excitando á que sea socorrida la desdicha y enjugando el llanto de la desgracia.

La empresa del Teatro Circo Villar se ha ofrecido al Sr. Gobernador civil de la provincia para dar una función y destinar los productos á aumentar la suscripción iniciada por el Sr. del Moral y abierta á favor de las desventuradas familias de los agentes de vigilancia D. Antonio Moreno y D. Ildefonso Sanchez, vilmente asesinados en el cumplimiento de su deber.

El Sr. Gobernador no solo ha aceptado el ofrecimiento sino que lo ha acogido con entusiasmo, organizando por sí mismo, con la actividad que le caracteriza cuando de una obra meritoria se trata, los detalles de la benéfica función con el fin de conseguir la mayor recaudación posible y aliviar la trágica situación de las inconsolables familias de los finados.

Creemos que el público murciano que tiene dadas pruebas honrosísimas de su amor á la caridad, no necesita de estímulos ni incentivos, para cumplir con las mas hermosas de las virtudes y que mañana domingo ha de acudir al teatro Circo á depositar el óbolo que será recibido con bendiciones de los menesterosos y gran satisfacción de Dios, en cuyo seno gozarán de la bienandanza los dos víctimas del deber.

Si el Gobernador civil Sr. del Moral, no estuviera reconocido como celosísimo funcionario y perfecto caballero de nobilísimos sentimientos, este acto caritativo le hubiera conquistado el afecto y reconocimiento de los murcianos de buen corazón.

Reciba el Sr. Moral y la empresa del teatro Circo Villar nuestra cálida felicitación y entusiasta aplauso, y nos ofrecemos en la escasez de nuestras fuerzas á secundar tan digna y loable acción y en nombre de las necesitadas y atribuladas familias les manifestamos la eterna gratitud y el mas completo reconocimiento.

## En el Ayuntamiento

Ayer tarde celebró sesión el Ayuntamiento.

Presidía el Sr. Danio á los concejales Sres. García Avilés, Soler, Ruiz, Gonzalez Sanz y Piqueras, que se dignaron asistir.

Aprobada el acta de la anterior sesión, se dió cuenta de la orden del día. Acordose adquirir las 196 papeletas sobrantes de la rifa del cuadro de Belliure á beneficio de la viuda é hijos del malogrado D. Pedro A. Berenguer.

Se aprobaron varias cuentas de la comisión de Hacienda y varios informes de las comisiones de Policía Urbana (?), Caminos y Mercados.

Se dió cuenta de la sentida carta que el Gobernador civil de la provincia á dirigido al Sr. Alcalde, interesando del Ayuntamiento se asocie á la suscripción abierta en el «Boletín Oficial» para socorro de las familias de los infortunados agentes muertos en el cumplimiento de su deber.

Acordose pasó á la comisión correspondiente para que informe con urgencia.

Terminado el despacho ordinario se hicieron varias preguntas y mociones por los señores concejales y se levantó la sesión, acordando que desde la próxima, la hora de sesión sea las cuatro de la tarde.

## La palomita azul

Aprovechando las horas de descanso en que mi amigo Cascaruja dedica para condolerse de las muchas imputaciones que á su gestión se hacen por los que no conocen á fondo su bondadoso corazón y recta intención de espíritu, volé á saludarle puesto que ya tiempo no le había visto, y le encontré disgustado, por ciertas aseveraciones sobre las rifas callejeras, de que la paloma mensajera se había hecho eco.

Apenas me vió, se levantó de su asiento y me ofreció silla; el Abuelo paseando lentamente al rededor de la mesa del comedor, me miró con esa candidez que le es innata, y me preguntó: ¿Dónde te habías metido, hija mía?

—No sabes que á esos inexpertos pichones no se les puede dejar solos en el palomar, porque suelen meter el pico en el daño del bueno de Cascaruja. Acérate, que te voy á contar cuanto ocurre y verás como es injusto lo que se dice de eso que llaman rifas callejeras.

Contóme la verdad de cuanto sucede y pude convencerme de la inexperiencia de la mensajera en acumular cargos sobre el Cascaruja que en nada interviene en el asunto rifas.

Dada las satisfacciones correspondientes al Abuelo y yerno, entramos en el asunto Zaragatona.

—¿Qué te parece mi candidato, palomita?

—Como parecerme, me parece bien, por lo menos es el más digno entre los que quedan en la recua sardinera.

—¿Te gusta? ¡eh!

—¡Hay tanta diferencia de él á esos peces de colores! pero como este es un asunto de vida ó muerte, aunque otra cosa crean ustedes, exige mucha reflexión.

—Ya sé que por alguien se está maquinando, quién sabe cuántas cosas, y que no podré contenerlo.

—Creo que no, y como en astucia os gana, cualquier contratiempo podrá dar al traste con los pocos sardineros que quedan.

—Tengo curiosidad por saber lo que se trama y tu debes conocerlo—palomita.

—Solo puedo decirles que se aproxima en esta casa un acontecimiento de trascendencia decisiva, y de triunfar los intrasigentes, pueden prepararse á una lucha en la que bien podrían sucumbir.

No quiero aclararme más por no añadir preocupaciones á las que ya embargan su ánimo, pero si le aconsejo, Abuelito, mucha prudencia.

—Me aterras, palomita.

—Esto es solamente describir líneas generales. ¿Quiero saber á donde le conduce la amistad del Manisa? ¿Quiere? Desde mañana le explicaré toda la trama que lleva con el Gitano. ¡Ay pobre Abuelo, no sabes donde te ha traído tu bondad y tu poca experiencia con ese mozo.

—No vuelvo de mi admiración... Será posible que resulte un Don Opas.

—Hablemos de otra cosa, Abuelo, no

quiero acibarar más sus últimos días, hoy vengo como todo buen cliente para que me explique unos cuantos preceptos higiénicos generales compatibles con mi género de vida.

El Abuelo, bondadoso como siempre y risueño en sus miradas accedió á ello, y allí estuvimos en su despacho hasta las tres y media, límite de nuestro tiempo disponible, oyéndole su historial fisiológico y apreciando en lo que vale las recetas que me suministró para el buen desempeño de mi difícil misión reporteril, y aquí tienen ustedes relatada mi conferencia en casa del Abuelo.

—Buena, pero nada nos dices de lo que piensa el Poncio y ayer ofrecistes el contarlos.

—Es verdad, y como no quiero deudas á lo Fregoli oigan ustedes lo que ayer me contó el Poncio de su marcha.

—¿Que se ha metido á compositor?

—Me refiero á su pronto viaje.

—¿Para no volver?

—Eco.

—Entonces sigue.

—Pues, como iba diciendo, ayer mañana me enseñó el Poncio la carta que dirige á su principal diciéndole que si en el plazo de ocho días no le trasladan á otra provincia se marcha á su casa de Cienpuzuelos.

—¿Qué causas han motivado esa resolución del Poncio?

—El estado anárquico en que se encuentra esta provincia y lo infructuoso que le resultan sus gestiones en pró de su apellido.

—¿Y no hay otra causa más?

—Por lo menos á mi no me lo ha dicho, y miren ustedes que el Poncio no tiene secretos para mí.

—Pues te engaña, palomita, apríetale y verás como te lo dice.

—Así lo haré mañana.

## LOS GUARDIAS ASESINADOS

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Muy señor mío: Concluyo de leer los levantados artículos de la prensa de la capital, con motivo del trágico suceso que ha llenado á Murcia entera de indignación y de dolor.

Dos hogares honrados han quedado sin padres vilmente asesinados cuando estaban en el sagrado cumplimiento de su deber, y unos hijos pobres y huérfanos lloran la pérdida de lo que más vale y se ama en el mundo.

Debemos, sí, acudir todos á enjugar las benditas lágrimas de esos inocentes seres, ya que no podemos darles lo que únicamente les consolaría de modo cumplido en el mundo, que es devolverles con vida á sus adorados padres.

En la prensa leo las suscripciones iniciadas por el dignísimo Sr. Gobernador de la provincia y por el popular periódico «Las provincias de Levante», en favor de esas familias huérfanas. ¡Dios bendiga tan sublime y hermoso pensamiento!

A esas listas benditas quisiera yo llevar los nombres de todos los niños de la provincia de Murcia; y para ello, invito á mis compañeros todos á que abran suscripciones en los centros de enseñanza que dirigen, como yo la abro desde hoy en el mío, para que la moneda del tierno niño acuda también á enjugar las lágrimas de esos otros niños que se han quedado sin padres.

Al hablarles los niños de estas benditas suscripciones, infundamos en lo más profundo de sus nacientes almas amor inmenso á la sublime virtud de la caridad y horror inextinguible al crimen que á infinitas generaciones se difunda.

Queda siempre de V. su aftmo. y seguro s. q. b. s. m.

Fran. isco Perez Carvera.

Cieza 13 Septiembre 1901.

## NOTICIAS

Mejorado. Según noticias recibidas de Mondariz, nuestro querido amigo el afamado operador Doctor Más, se encuentra casi completamente restablecido de la grave dolencia que venía padeciendo.

Lo celebramos de todas veras.

